

EL PREGONERO DE DESIERT



Año 5, número 4, octubre - diciembre de 2022



La Cofradía de Letras Mormonas es un colectivo integrado por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entusiastas y amantes del Arte en general y la Literatura en particular, unidos con el propósito de descubrir y difundir la labor de escritores y, ocasionalmente, otros artistas mormones. Agradeceremos sus comentarios, sugerencias y aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas@gmail.com

La CLM y esta publicación no son oficiales ni dependen de la Iglesia ni de sus autoridades generales o locales.

NUESTRA PORTADA

«Cotopaxi», 1862,
Frederic Edwin Church,
óleo sobre tela.



EN ESTE NÚMERO

<u>Editorial</u>	3
<u>Sinopsis</u>	4
<i>Eleusis</i>	5
<i>Estampas del Libro de Mormón</i>	6
«Y no preguntes más...»	7
<u>Presentaciones</u>	
<i>Marjory Sucle</i>	8
<i>Patricio Mansilla</i>	12
<u>Obras literarias</u>	20
<i>Liberación</i>	21
<i>Dos palabras</i>	22
<i>El pozo</i>	24
<u>Texto contemporáneo</u>	
<i>El desafío Kimball</i>	26
<u>Novedades</u>	28

CONSEJO EDITORIAL

Gabriel González Núñez
Mario R. Montani
Rafael Vázquez Velázquez

DISEÑO GRÁFICO

Indira Deviagge
Patricio Mansilla

MEDIOS DIGITALES

Marjory Sucle Vásquez

EDITORIAL

El segundo semestre de 2022 marca un hito para la literatura mormona en castellano. Podemos señalar, por ejemplo, que se trató del cierre del primer quinquenio de esta aventura que es la Cofradía de Letras Mormonas. Más allá de eso, en este semestre vimos un reconocimiento importante a la calidad de las obras producidas por los santos de los últimos días en la lengua de Cervantes.

En primer lugar, señalamos que la Asociación de Letras Mormonas (AML, por sus siglas en inglés) anunció las obras nominadas a los premios de dicha asociación correspondientes al año 2021. Por primera vez evaluaron, en las categorías de narrativa, obras publicadas en español. Esto supuso contar con un jurado bilingüe, lo cual no es un reto menor. En vista de que no se había considerado antes ninguna narración en castellano, se evaluaron obras publicadas durante el quinquenio 2016-2021. Varios trabajos en español fueron reconocidos.

En la categoría novela, dos de las cinco obras nominadas fueron redactadas en español: *Eleusis*, del mexicano [R. de la Lanza](#), y *Noria*, del también mexicano [Juan Antonio Santoyo](#). De las cinco novelas nominadas, *Eleusis* fue premiada como la mejor.

En la categoría ficción breve, el cuento «[Y no preguntas más...](#)» del argentino

[Mario R. Montani](#) fue premiado como el mejor cuento (de entre cinco nominados).

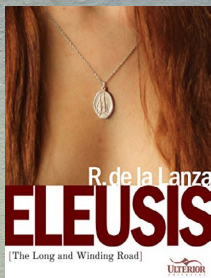
Además, la obra *Estampas del Libro de Mormón*, del uruguayo [Gabriel González Núñez](#), fue galardonada con un Premio Especial en Ficción. El otorgamiento de un premio especial supone un reconocimiento al valor literario de alguna obra en particular.

Como si estos reconocimientos fueran poco, la AML publicó recientemente la lista «Cien Obras Significativas de la Literatura Mormona». En ella se reconoce a cien obras cuyo aporte a las letras mormonas es importante, desde el inicio del movimiento santo de los últimos días hasta el año 2020. La lista contiene una amplia gama de obras, géneros y autores. Dos de las Cien Obras Significativas son trabajos en español. Estas son las antes mencionadas *Eleusis* y *Estampas del Libro de Mormón*. La lista en su totalidad se puede consultar [en inglés] [aquí](#).

Para celebrar estos importantes reconocimientos, en este número ponemos en español las sinopsis publicadas originalmente en inglés sobre *Eleusis*, *Estampas del Libro de Mormón* y «Y no preguntas más...» en la web de la [MLA](#). Esperamos que esto sirva de aliento para que los escritores de habla hispana sigan cosechando reconocimientos como autores de literatura mormona. ■

A photograph of a wooden window with a light green wall and a dark wooden door on the left. The window is made of light-colored wood and has a decorative frame. The wall is a textured, light green color. The word "Synopsis" is written in a white, cursive font on the wall below the window.

Synopsis



MEJOR NOVELA 2021

R. de la Lanza

ELEUSIS: the long and winding ROAD

INTENDENCIA DE LAS LETRAS/
ULTERIOR EDITORIAL

Eleusis: the long and winding road, de R. de la Lanza, brinda un relato multigeneracional y de gran alcance que versa sobre la vida de los mormones en México durante el siglo XX. (La obra fue escrita en español, pero el año pasado James Goldberg tradujo los dos primeros capítulos al inglés para la revista *Dialogue*.) Se trata de una novela que carece de un protagonista claro, pero abre con un hombre llamado Moroni que recibe una llamada telefónica en la cual le dan la noticia de que su mejor amigo, un fiel santo de los últimos días de toda la vida, ha fallecido. A pesar de que Moroni lleva años sin asistir a la iglesia, recibe la invitación de ayudar a vestir a su amigo con la ropa del templo previo al entierro. La franqueza de la escena en lo referente a la sexualidad (Moroni recibe la llamada estando en la cama con una mujer a la que apenas conoce) y los detalles particulares de la vida de Moroni (él puntualiza su decisión de ayudar con el entierro sacando sus gárments del fondo de un cajón para volver a ponérselos) son presagios de la visión particular que ofrece la novela en cuanto a la fe como algo que se vive en carne propia en vez de una mera creencia contemplativa.

La trama de *Eleusis* se mueve, mediante episodios narrativos breves, del presente al

pasado y de personaje en personaje. A medida que avanza, estos episodios se retroalimentan y se cruzan, y los lectores presencian el asombroso alcance de la experiencia mormona moderna en México, desde la violenta agitación de la Revolución hasta el cisma de la Tercera Convención, pasando por la influencia social e institucional del Benemérito de las Américas, un colegio de la Iglesia en la Ciudad de México (clausurado en 2013). Vemos a los personajes enamorarse, tener hijos, engañarse, divorciarse y reconciliarse. Vemos a cada cual o abandonar la fe o persistir en ella o volver a ella. Luego vemos a sus hijos y nietos enfrentar decisiones similares. Notablemente, la novela no juzga estas decisiones. Nos invita a entender, como sugiere el subtítulo [«el camino largo y sinuoso»], que el viaje de cada persona es complejo e incompleto y, a través de ese lente comprensivo, podemos ver a los personajes con compasión.

La novela de De la Lanza nos brinda una perspectiva invaluable acerca del mormonismo fuera de Estados Unidos, y lo hace empleando un lenguaje sumamente lírico, valiéndose de un desarrollo económico de los personajes e hilvanando un hilo narrativo complejo. Es con agrado que se otorga a *Eleusis* el Premio a Mejor Novela 2021 de la Asociación de Letras Mormona. ■



PREMIO ESPECIAL EN FICCIÓN
Gabriel González Núñez

ESTAMPAS del Libro de Mormón

[EDICIÓN DE AUTOR]

Estampas del Libro de Mormón, de Gabriel González Núñez, es una antología de unas treinta semblanzas biográficas de personajes del Libro de Mormón. Fue inspirada por una obra de la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou llamada *Estampas de la Biblia* (1934), una antología de cuarenta monólogos dramáticos y breves de personajes del Antiguo Testamento. Dividido en tres partes—«Generaciones», «Patria vieja» y «La gran nación nefita»—, *Estampas del Libro de Mormón* nos invita a escuchar las voces de personajes tanto principales como secundarios del Libro de Mormón, y en el proceso nutre nuestro entendimiento de sus vidas íntimas, retos personales y esperanzas para su posteridad.

Las creativas estampas que crea González Núñez son únicas, de gran perspicacia y están bellamente redactadas. Cada estampa ofrece una narración colmada de emoción, seguida del nombre del hablante y algún distintivo de su identidad. Desde Lei el visionario hasta Abis la sierva y Gadiantón el ladrón, González Núñez logra arrojar una luz diferente sobre algu-

nos elementos hasta ahora sin considerar en estos personajes notables del Libro de Mormón. Lo que más impresiona, sin embargo, es la peculiaridad de cada una de las voces. Aunque la estructura de cada estampa es parecida, la tónica y la atmósfera varían de página en página, de relato en relato, de persona en persona. Con Enós, sentimos el potencial espiritual del bosque. Con Coriántumr, experimentamos el agotamiento físico y espiritual de vivir en la solitaria desolación de la posguerra. González Núñez recuenta magistralmente la conversión del rey Lamoni y el enternecedor desánimo de Coriantón, quien, a pesar de sus mejores deseos, sigue cediendo ante la tentación.

Que los que lean este breve tomo de González Núñez estén apercebidos: la obra impacta a nivel espiritual. Desde la santa quietud de Enós en su bosque a los furiosos campos de batalla de Teáncum, *Estampas del Libro de Mormón* arrastra a sus lectores de lo profundo del valle a la cima de la montaña para dejarlos, a semejanza de Samuel el lamanita, escudriñando los astros. ■

Y no preguntes más...

«Non impedir lo suo fatale andare:
Vostro così colà dove si puote
Cò che si vuole, e più non dimandare»

(No impedís su fatal andar:
así lo determinaron allá, donde se puede
lo que se quiere, y no preguntes más,
Dante Alighieri, La Divina Comedia, Infierno, Canto V, vers. 22-24)

MEJOR FICCIÓN BREVE 2021
Mario R. Montani

«Y NO preguntes más...»

IRREANTUM 17:2

«Y no preguntes más...», de Mario R. Montani, es un extraordinario trabajo de ficción especulativa. Haciendo eco de la obra maestra de C. S. Lewis que fue *Cartas del diablo a su sobrino*, Montani pone ante el lector a Amaliel, uno de los seguidores de Lucifer que se opusieron al plan de salvación presentado por el Padre. Como parte de los «hermanos castigadores», Amaliel debe cumplir con la tarea de destruir el matrimonio de Pablo y Eliza, una pareja joven que recientemente sufrió un aborto natural. Para total desconcierto de Amaliel, sus tentativas fracasan y empieza a experimentar la intensidad de lo que sienten estos mortales el uno por el otro y por la criatura que perdieron. Es así que empieza a dudar del plan maestro del «hermano Lucifer» y a anhelar, más bien, unirse a la causa de Cristo.

El relato que hace Montani de la trayectoria de esta alma errante conduce a un desenlace sorprendente y ofrece una perspectiva francamente original sobre algunos elementos del plan de salvación,

la caída de Adán y Eva, así como la enormidad y el alcance de la esperanza que la expiación de Jesucristo da incluso a los más corrompidos pecadores. Por medio de la voz particular de Amaliel, los lectores reconocerán el abanico de intensas emociones que supone la más común de las experiencias religiosas, a saber, el arrepentimiento. En su esencia misma, el cuento «Y no preguntes más...» es una propuesta contemporánea de esperanza para quienes con sinceridad procuren un potente cambio en el corazón. ¡Y es glorioso! ■





PRESENTACIONES

Marjory Sucle

EN SUS PROPIAS PALABRAS

Recientemente Marjory Axel Sucle Vásquez se ha unido al proyecto de la Cofradía de Letras Mormonas para tomar cargo de los medios digitales. En las siguientes páginas podrán ustedes conocerla un poco más a fondo.

Hola, soy Marjory Axel. Escribo para contarles sobre mí. Seré como un libro abierto para quien quiera leer unas cuantas páginas de mi vida. Hace unas semanas escuché a un filósofo decir que las personas somos el viaje que hacemos. Esa frase me fascinó porque eso soy ahora; soy el fruto de los lugares donde he estado, de las personas que he conocido, de tristezas y alegrías, y aun lo que hoy soy no es lo que llegaré a ser en unos años. Nos vamos transformando, cambiando. Yo diría que puliendo hasta que somos una obra de arte para los ojos correctos.

Nací en 1996 en una ciudad llamada Arequipa, ubicada al sur del Perú. Mis mejores recuerdos de infancia son aprender a leer y pasar las tardes con mi abuela. Nuestras horas transcurrían escuchando la radio o viendo algún programa de manualidades. Hay dos cosas que ella me intentó enseñar: a tejer y tocar la mandolina, y en las dos demostré que no tenía las aptitudes. Recuerdo que una tarde le conté todo el Libro de Mormón en modo resumen, y entonces me di cuenta de que me encantaba contar historias.

Recuerdo que un buen día una tía me dijo que escuchara un radioprograma dirigido por Mario Vargas Llosa, algo llamado *Mi novela favorita*, y así fue que los sábados al mediodía yo esperaba con ansias escuchar las radionovelas de los clásicos de

la literatura; siempre terminaba con una sonrisa de lo satisfecha que me sentía de imaginar escenarios, diálogos, personajes, y así era feliz.

En mis estudios secundarios, ingresé a un colegio religioso de mujeres; mi espíritu inquieto hacía que me inscribiera en todos los clubes posibles porque yo quería descubrir para lo que era buena, pero en ninguno fui lo suficientemente perseverante. Todo cambió cuando me uní al club de lectura. A veces teníamos reuniones de solo tres personas, pero eso no importaba: me sentía bien. He de confesar que algunas tardes fingía que hacía tareas, pero bajo los cuadernos tenía una obra literaria. Me preguntaban: «¿Tanta tarea tienes?». Y yo decía que sí, pero era mentira porque por momentos leía y por momentos avanzaba con los deberes. En los recreos corría a la biblioteca, en busca de un nuevo libro. El resultado de eso fue que la bibliotecaria aprendió mi nombre y yo la ubicación de los libros.

Otra cosa que me agradaba de la escuela era el trimestre de teatro. Me encantaba delegar quiénes se encargarían del guion, luces, música y atuendos. No me consideraba con madera para actuar, pero sí para dirigir. Desde entonces puedo decir que me gusta el teatro. Algo curioso es que en el último año me escogieron como «alcaldesa escolar» y pensé: «¿Será que lo mío es la política?». Para no adelantarme a la historia, diré por ahora que en esta parte agradezco por mis profesoras, en especial las de letras, y por las buenas amigas que pude encontrar.

A los dieciséis años me preguntaba qué estudiar. Terminé ingresando a la carrera de Derecho, y en esos tres años comencé a dudar si ese sería mi camino. Consideré un

futuro en derecho de familia o diplomacia. En medio de esas dudas, me encontré con el centro de gobierno de la universidad, un espacio para investigar sobre ciencias políticas, al mismo tiempo que comencé estudios en BYU Pathway, y mis ojos se abrieron: comprendí que el mundo es grande y el conocimiento amplio. Absorbí lo mejor que pude de esas dos experiencias, y después, a mediados de 2015, con diecinueve años decidí que serviría en una misión voluntaria de proselitismo para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Fui llamada a servir en Buenos Aires Norte, Argentina, y estuve allí durante 2016 y 2017. Personalmente me sentí como un ave fénix. Tal vez haya sido la experiencia más desafiante en todos los aspectos, también la más gratificante.

Al regresar, y como suele pasar en toda buena historia, las cosas a mi alrededor habían cambiado. Comencé a trabajar como profesora de inglés en un colegio para niños y jóvenes de tres a diecisiete años. Fue un acercamiento real al sistema de educación y obtuve perspectivas sobre el impacto que tienen los modelos de familia en el aprendizaje de los pequeños y jóvenes.

En 2018 sentí un llamado a involucrarme en política, postulando a un cargo distrital en mi ciudad. El hablar con las personas, caminar por el distrito y conocer realidades me permitió ver de cerca los desafíos que tenemos como sociedad. Antes de las elecciones de ese año fui admitida en el Seminario SUDamericano en Buenos Aires, un espacio para los jóvenes santo de los últimos días para ser capacitados y motivados a participar en la esfera pública al mismo tiempo que mantener principios correctos.



Y aunque no ganamos las elecciones, obtuve amplias lecciones de vida.

En 2019 colaboraba con la organización J. Reuben Clark Law Society, lo cual me permitió participar de una conferencia de liderazgo y un congreso internacional sobre libertad religiosa y derechos humanos en Utah, Estados Unidos. Ese mismo año también regresé a otra edición del Seminario SUDamericano, y para entonces me di cuenta de todas las personas que iba conociendo, aprendiendo de sus experiencias de vida y preguntándome cuál sería mi camino.

El gran giro fue cuando un 29 de febrero de 2020 partí de Perú con destino a Madrid, España, por razones médicas. Y vaya mi sorpresa al coincidir con la pandemia. Dicen que si la vida nos da limones, hagamos un pie de limón; es decir, hagamos lo mejor con lo que se nos ha dado. Ese año en coordinación con un amigo de Colombia organizamos unos talleres online para Bogotá a fin de abordar temas de familia



y manejo de ansiedad, con la colaboración de excelentes psicólogos de Latinoamérica. Gradualmente comencé entonces a recibir la inspiración que necesitaba. Decidí que debía buscar la forma de seguir estudios en Matrimonio y Familia. De hecho, este verano 2022 fui admitida para participar en el Euroseminar en Republica Checa, y justamente las temáticas se centran en esas motivaciones. Espero en algún momento escribir para fortalecer a las familias a través de cuentos o de investigación; eso aún no lo tengo claro, pero el propósito será dar herramientas a las familias para que sean fuertes y felices.

Por el momento hasta que cumpla esa gran meta, me gusta fortalecer mi aprendizaje de idiomas, aprovechar oportunidades para explorar Europa, conocer personas, trabajar enseñando inglés con un enfoque positivo de aprendizaje en conjunto con las inteligencias múltiples, especialmente en niños. También estoy estudiando diseño web y gráfico en Madrid, poniendo cimientos

IZQUIERDA Marjory en el Templo de Madrid
DERECHA Marjory Sucle (segunda fila, a la derecha) en el Seminario SUDamericano 2018

en un proyecto personal de educación y por otro lado en una iniciativa de innovación para el fortalecimiento de los negocios locales, buscando que sea sostenible y de alto impacto social.

Es a veces complejo hablar sobre uno mismo, pero a este punto puedo decir que lo que aspiro en mi vida es fortalecer mi salud mental, espiritual, emocional, física e intelectual, y en ese proceso albergar esperanza, trabajar por mis aspiraciones y al mismo tiempo ayudar a otros en el camino; pero sobre todo, estar atenta a la voluntad divina, porque esa es la mejor guía que puedo tener, ya que el poder de la revelación me ha demostrado que muchas cosas improbables son posibles. Al final de este gran viaje me gustaría partir diciendo una frase de Pablo Neruda: confieso que he vivido. ■



2010

UN EXTRATERRESTRE APRENDIENDO A CREAR

«SOMOS SERES ETERNOS VIVIENDO EXPERIENCIAS TERRENALES»

HUGO MONTOYA

Soy un extraterrestre que ha tomado el cuerpo de un ser humano con el fin de obtener conocimiento y experiencias para crear y extender los dominios de mi especie en el universo.

El proceso de incorporación fue doloroso y traumático. De tal manera que perdí los recuerdos de la vida en mi planeta de origen.

Aunque no soy el único, muchos hemos sido enviados de la misma manera. Por eso regularmente llegan emisarios del planeta madre para instruirnos de nuestro propósito. Pero no todos creen.

Afortunadamente para mí, comencé mi entrenamiento en la tierra como el menor de cinco hijos de un matrimonio que había recibido el Mensaje y creído en él. Así que desde pequeño me enseñaron de los registros sagrados de nues-

tra civilización, donde se encuentran las leyes esenciales para cuando volvamos a las fantásticas y gloriosas ciudades de nuestro planeta. También allí se encuentran las historias de éxitos y fracasos de quienes nos antecedieron. Asimismo me enseñaron a comunicarme telepáticamente con el planeta madre para pedir ayuda o rendir informes de mi progreso.

Otra de las ventajas que tuve desde pequeño en mi hogar fue la posibilidad de interactuar con varias personas y aprender de ellas. Ya de por sí vivíamos regularmente siete personas en la misma casa, pero además había una relación fluida con mis primos, tíos y abuelos. Por ejemplo, mi abuelo paterno se deleitaba en contar historias (generalmente condimentadas con humor) y su esposa, de origen italiano, era especialista en coci-



Arriba. Foto familiar tomada en la casa de mi abuela. Arriba a la izquierda están mis papás: Adalberto y María Inés. Mis hermanos, en orden de nacimiento (y de estatura en ese momento): Lorena, Rodrigo, Jimena, Julián y el más chiquito con los pelos para adelante soy yo.

Siguiente página:

Izquierda abajo: abecedario vectorizado creado a partir de mi propia caligrafía.

Derecha arriba: Dibujo vectorial creado para el prototipo de un juego de mesa.

nar ñoquis y papas al horno. Debido a la ascendencia sajona de mi abuela materna, ella era conocida como «La *Granny*» y su esposo «El *Grandmpa*». Asimismo, mis tíos obtuvieron los apodos de *Tommy* y *Sonny*. El primero me enseñó a buscar los datos de nuestros antepasados y a partir de ellos imaginar la vida que podrían haber tenido. Mientras que el segundo me inculcó el gusto por el cine (en especial por los dibujos animados), la literatura fantástica y de ciencia ficción y los libros ilustrados.

Siendo más grande entendí que una de las razones por las que se me había enviado a este lugar era para que aprendiera a crear. Pero cuando era más chico, sin darme cuenta, recibí mis primeras lecciones de creatividad gracias a la motivación de mis hermanos. Así, por ejemplo, no solo leíamos historietas sino que dibujábamos nuestros propios personajes y le inventábamos sus historias. Recuerdo que durante un mundial de fútbol mientras mi hermano mayor completaba el álbum de figuritas con los jugadores, con el menor de mis hermanos creamos uno con nuestros propios personajes, a los que asignamos un equipo con su propia nacionalidad también inventada. Asimismo siguiendo el ejemplo de mis hermanos fui al Conservatorio de Música para aprender a tocar un instrumento, en mi caso el clarinete (instrumento que, si bien nunca llegué a perfeccionarme en él, sigue mi predilecto). Gracias a mis primos aprendí a crear juegos nuevos.

Primero nos enseñaron a jugar al fútbol *rasti* (llamado así por la marca de los bloques de plástico ensamblables con los que se armaba a los jugadores, los arcos y la pelota). Luego, viendo las olimpiadas, empezamos a desarrollar los distintos deportes que veíamos. Así surgieron, con el mismo principio que el juego inicial, las versiones *rasti* de básquet, vóley, hockey, polo, maratón, entre otros.

Cerca de la primera década aquí en la Tierra, mi padre trajo a casa un aparato que revolucionaría el estilo de vida de mi familia y del resto de los humanos. Consistía en una caja con muchos cables conectada a un monitor (en blanco y negro, con escala de grises); a un teclado lleno de botones con letras, números y símbolos; y por otro lado a un pequeño aparato



del tamaño de la palma de una mano con tres botones (aunque el del medio no hacía nada), cuya forma seguida por el cable algunos comparaban con la de un ratón. Debido a su función original, en conjunto se denominaba *computadora*. Junto con ella también llegaron los primeros videojuegos que conocí, y el descubrimiento de mi gusto por ellos. No obstante, nos divertíamos también con un programa que permitía hacer animaciones. Y cuando nos explicaron algunos principios básicos de programación desarrollamos un reproductor de música (para lo cual habíamos tenido que transcribir las partituras a un lenguaje de programación) y una versión del «veo, veo» (donde simplemente uno escribía el color

Ilustración digital creada para *videalizar* un arreglo del himno «¿Dónde hallo el solaz?» interpretado por mi hermano Julián.



y el objeto y luego la otra persona debía escribir el objeto hasta adivinarlo), algo muy sencillo pero que evitaba que alguien hiciera trampa cambiando de objeto si se lo adivinaban rápido.

Como mi hermano mayor había comenzado a usar la computadora para realizar algunos trabajos para una imprenta, yo me quedaba a su lado observándolo y así aprendí a usar los programas de diseño que había en ese entonces tanto para dibujar como para combinar tipografías, lo cual sería determinante más adelante al momento que pude elegir qué estudiar.

Luego, con la llegada de las conexiones entre computadoras a nivel mundial conocida como *internet* investigué el metalenguaje de hipertexto para crear páginas web.

En contraposición, también padecí por varios años los sistemas de enseñanza terrícolas basados en juntar grupos de humanos que comenzaron su vida en un tiempo cercano (hasta una rotación de la Tierra alrededor del Sol) y sentarlos frente a un muro de color negro o verde oscuro en el cual un instructor solía utilizar una barra de polvo blanco condensado que al contacto con dicho muro dejaba una estela y de esa forma iba realizando grafismos que los presentes debíamos emular con otros instrumentos de escritura antes de que el instructor utilizara otra herramienta para eliminar los residuos de polvo que había sobre el muro. En otras ocasiones en lugar de usar el

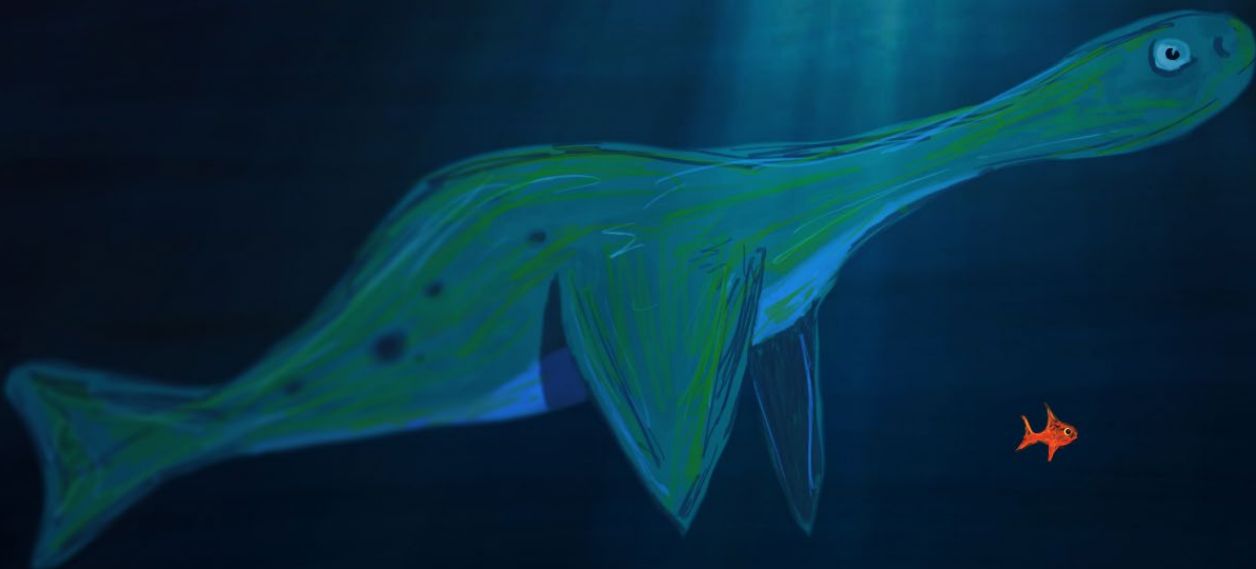
muro simplemente el instructor pronunciaba palabras que debíamos transcribir. La siguiente fase consistía en memorizar lo que habíamos escrito para luego, en un día especial, tratar de recordarlo y volver a escribir los fragmentos que nos solicitaban.

Por otro lado, entre las familias de los creyentes nos reunimos regularmente cada siete salidas del Sol para repasar las leyes y las historias de nuestra civilización. Y durante mi juventud también participábamos de actividades recreativas como hacer deportes —mayormente fútbol y ping-pong (donde llegué a destacarme)—, representar obras de teatro, aprender técnicas de oratoria o ir de campamento. En la época de clases nos reuníamos temprano en la mañana con los otros jóvenes antes de ir a su institución educativa para repasar los textos sagrados. Así, a pesar de andar somnoliento, junto a ellos encontré un grupo de pertenencia y grandes amigos que me ayudaron a seguir adelante con mi propósito.

Entre las asignaciones terrícolas siempre tuve mayor afinidad con las que tenían que ver con los números y no tanto con las letras. Si bien tenía buenas calificaciones en ambas, las últimas me resultaban casi un fastidio. Hasta que en un año un profesor (que sospecho también era de otro planeta) no se limitó a usar los métodos habituales de sus predecesores sino que nos contagió su amor por la literatura. Aún recuerdo vivamente



Ilustración digital creada porque tenía ganas de dibujar algo y salió esto.



Otra ilustración digital. Es algo que me gusta hacer cuando tengo tiempo libre.

cuando leímos durante algunas clases la obra de teatro «La zorra y las uvas». A mí me asignó hacer el papel de un personaje secundario que no tenía mucha participación, pero al que le puse mi mejor empeño para leer las pocas líneas en las que aparecía. Lo milagroso del caso fue descubrir que se podía disfrutar de la lectura en lugar de simplemente utilizarla para memorizar contenidos y volcarlos en un examen.

Eso me motivó a darle vida a personajes propios, escribiendo, dirigiendo y actuando obras de teatro que presentamos con el grupo de jóvenes creyentes en los festivales que se organizaban regularmente para tales presentaciones.

Cuando concluí las lecciones de nivel secundario, decidí inscribirme en las carreras de Economía y Diseño Gráfico. Luego de un ciclo, interrumpí los estudios para viajar al noroeste de mi país, junto con otros jóvenes creyentes, con el propósito de llevar el Mensaje a los habitantes de esa zona durante ocho estaciones.

Una vez vuelto, retomé mis estudios, donde finalmente me decanté por terminar la carrera de Diseño Gráfico, encontrando ahí mi preferencia por el diseño de marcas, editorial y tipográfico. Sin embargo, fue durante la coincidencia en algunas materias de Economía y en las actividades de jóvenes que teníamos en-

tre los creyentes que encontré a mi persona favorita (una extraterrestre de mi misma especie) con la que hice convenio de estar juntos aún luego de abandonar este cuerpo humano. Con ella descubrimos juntos la pasión por los juegos de mesa modernos, y en mi caso también por el diseño de los mismos.

Dado que durante mis estudios conseguí empleos en otros ámbitos, nunca pude dedicarme de jornada completa a mi profesión. No obstante, eventualmente he realizado algunos trabajos para familiares y amigos como invitaciones de casamiento, videos con pasajes de fotos, tapas de discos de música, animaciones, marcas gráficas, la edición de libros, y más recientemente la gráfica para un juego de mesa que representa las guerras de independencia de Sudamérica.

Debido a la afinidad con mi tío *Sonny* (Mario R. Montani), y su previa participación en la creación de la *Cofradía*, es que fui convocado y llegué aquí para participar del proyecto de esta revista compartiendo las tareas de diseño gráfico a partir del último número del tercer ciclo.

En fin, si bien he omitido varias cosas, básicamente espero que al leer esto se den una idea de quién soy y cómo llegué hasta aquí. Más adelante veremos cómo sigue la historia. ■

Foto del día en que nos casamos en el templo con Mica.





Obras literarias

Bote salvavidas y mortero Manby dirigiéndose hacia una nave encallada que lanza una señal (luces azules) de auxilio, aprox. 1831, J. M. W. Turner, óleo.

POEMA

Liberación

ÁNGEL JORGE BERNASCONI

La luz divina y reluciente
del alto cielo vino a iluminarme
a poner en mi afebrada mente
la nota de virtud, y a consolarme.

El rayo misterioso, mensajero
del dulce gozo que al humilde alcanza
a mi pecho llegó en su derrotero
portando un mensaje de esperanza.

En mi alma sentí su bella influencia:
que humildad, amor y gran paciencia
más fuertes son que el odio humano;

Y quien por el Espíritu se guía,
sabrà con gozo en el postrer gran día
que ha progresado, y que no ha sido en vano.

ENSAYO

Dos palabras

JULIÁN MANSILLA

Las palabras son sonidos invisibles que viajan por el aire en forma de recuerdos y emociones encriptadas. Pueden llegar al oído, trasportarse por la vista y hasta absorberse por el tacto de los que usan gafas. Algunos las degustan comiéndolas en forma de libro, y hasta hay quienes disfrutan de olerlas sobre un papel recién impreso.

Las palabras son momentos intransferibles que solo la experiencia puede recrear. Hay veces que sobran y ni con mil llegan a valer una sola imagen. Sin embargo, hay quienes dicen que las palabras nunca están de más.

Hay palabras que llegan a la mente, otras al corazón y a veces a los dos lados. Están las que no llegan a ningún lado. Están las que llegan, pero con el tiempo las pierde el olvido...

Una palabra puede producir un infarto y un «te amo» dar comienzo a una nueva vida.

Están las palabras que logran dejar a uno sin palabras. Hay gente que prefiere menos palabras y más hechos. Que existen las palabras es un hecho, y eso no tiene techo, ya sea las que riman y se impregnan de música, como las que no pegan con nada y son aburridas.

Existen palabras que se las lleva el viento y otras que llegan en el momento justo. Palabras huecas y palabras llenas de sentido. Malas y buenas palabras. Palabrotas hay muchas y también las hay elocuentes. Hay programas que cuentan palabras y otros que con palabras cuentan historias.

Hay palabras sin sentido y otras llenas de significado. Hay palabras que existen

porque el aire es gratis y otras que no tienen precio. Hay palabras que «no existen» porque son inventadas y otras que, sin saber por qué, siempre existieron.

Hay gente de pocas palabras pero que son gente de palabra. Otra gente por tanta palabrería termina quitándole valor a su palabra. Unos por boca cerrada no le entran moscas y los otros terminan como el pez que por la boca muere.

Los chinos dicen que, como flecha tirada, la palabra dicha es una de esas cosas que no se pueden volver atrás. Quizás es por eso que otros aconsejan contar hasta diez antes de lanzarlas. Hay palabras blandas y palabras duras. No en vano el proverbio dice: «La blanda respuesta quita la ira, más la palabra áspera hace subir el furor».

El ADN de las palabras no está en la sangre, sino en sus letras. Todavía hay

quienes creen que la letra con sangre entra, y quizás por eso, hay algo de sangre en las palabras.

Algunos con sabiduría descubren que la palabra tiene más virtudes que la espada. Por desgracia están los que no quieren saber usarlas y terminan a las manos. Hay quienes con las manos hacen palabras, y los que tienen lengua quedan mudos al verlas.

Hay lenguas filosas, lenguas largas, lenguas cortas, lenguas muertas y muchas lenguas. En todas siempre habrá palabras.

Las palabras pueden vivir en el silencio o escucharse en el ruido de otras palabras. Están las que se guardan por años y otras que se repiten cada día. Se han usado para crear mundos enteros. Con otras, se han decretado vacíos sin tiempo. ■

CUENTO

El Pozo

SANTIAGO VÁSQUEZ

«Por favor...»

Ya no soporto la oscuridad de este pozo. El silencio se me pega al alma; me aprieta contra mí mismo. Poco a poco me hundo en este encierro que me ahoga. Siento en el cuerpo desnudo un latido punzante, desesperado, que me recorre los pies, la espalda, las manos: sí, tengo el corazón en las manos, este corazón que sin ojos me mira y no dice nada; pero yo entiendo...

La oscuridad también me observa con millones de ojos huecos. Soy rey de los ciegos en la ciénaga de las tinieblas y yo mismo soy creador de mi trono y mi corona de espanto. No quiero ser rey.

«No quiero... no puedo...»

Estiro los brazos. Extiendo bruscamente las manos en la penumbra. Mi cuerpo se contorsiona en un esfuerzo inútil mientras mis dedos rozan el vacío. Me sumerjo en las sombras. Soy un animal herido desplomándose en el abismo.

En la negrura de mi pozo me envuelve un intenso olor a tierra húmeda. De pronto el aire se vuelve más espeso, amargo, hostil. Extiendo las manos y alcanzo el barro que me rodea y raíces que son uñas primitivas. Todo palpita cerca de mí (o dentro de mí, no lo sé) y se confunde con el constante pulso salvaje en la sien y en las manos.

De alguna manera, sin ver, percibo que la oscuridad es un inmenso espejo negro. Me veo a mí mismo, pero desde adentro, donde

las tinieblas se encrespan en la sangre, resuenan con furia en los oídos y estallan en la boca con el insoportable sabor a lo irreversible. ¿Cómo volver atrás para tener la inmerecida oportunidad de volver a empezar? Tal vez nunca hay vuelta atrás; tal vez estamos empeñados en una caída constante y vertiginosa. Huelo mi sangre que se pierde, que ahora pertenece a las raíces. Y así, el pozo es un manto de espinas que me envuelve. La tierra comienza a cubrirme, a querer olvidarme: el pozo me traga.

Lucho ferozmente, me revelo.

Me hundo...

Con bruta porfía, mis manos buscan salir de la profundidad de la fosa, aferrarse a algo que rompa las cadenas de mi prisión de barro. Mis dedos —mi cuerpo— solo encuentran la húmeda oscuridad del pozo, la terrosa soledad, la desesperación de los condenados: todo dando vueltas absurdas en un creciente remolino que se acelera dentro de mí... que se acelera y succiona rápidamente toda sombra de luz, toda esperanza... que se acelera más y más, que da vueltas, que gira con furiosa rigidez... que revienta en un grito hueco y desesperado:

«¡Por favor!»

Me hundo...

Me hundo...

Sigo en el pozo. Me sostengo de un recuerdo que también se pierde lentamente en la niebla del olvido: cuando era niño, mi madre me enseñó a hablar con Dios. Cuando era niño...

Me hundo...

Me sumo en lo más bajo de esta tumba que yo mismo he cavado. Caigo, con la

zozobra empozada en el alma, preguntándome si existe fin a este abismo. La fosa me traga y mi cuerpo ya se deja caer, como un trapeceista desarticulado en el vacío. Me sumerjo en la íntima hondura del pozo, envuelto en lodo y escarcha. Ya no lloro, solo sangro en lo más bajo, enredado en las raíces, inmóvil y frágil como un lamento. Mi alma se ha rendido frente a la omnipotencia del pozo. Soy el latido brutal que se apaga. Soy el peso agonizante y efímero que ya toca fondo.

Antes de que el tiempo se vuelva un hueco en la noche, mis manos de barro se encienden por última vez con un débil destello de vida; agotan su último movimiento en la penumbra. De pronto, en su caída perpetua, son alcanzadas por una materia firme y real. Algo detiene el último descenso de mis brazos y envuelve mis muñecas con fuerza. Mis manos confundidas sienten en la densa oscuridad el contacto con la vida. Son otras manos golpeadas y heridas, que se aferran a las mías con vigor. Siento la aspereza en la yema de sus dedos mientras un prodigio comienza a revelarse. Las manos que con firmeza toman las mías y empiezan a levantarme encierran en sus palmas un secreto ancestral. No me van a soltar, lo sé. Dejo que me eleven. Mi cuerpo aún tiembla de dolor con los últimos cortes de las raíces, pero es-

tas se desprenden lentamente de mi carne, cediendo ante la fuerza que me impulsa hacia arriba. Débil y tosco, me aferro a las manos que me sujetan. Confío en su aire sincero y en la bondad de sus marcas. Al rozarlas, mis dedos —como ojos visionarios— me transportan en el tiempo y el espacio: llego al meridiano de los siglos, a un monte lejano, a un día oscuro... el más oscuro. Comienzo a entrever el misterio grabado con sangre en las manos que me sostienen: estas manos fueron humilladas y oprimidas en pozos infinitamente más hondos y negros que el mío. Estas manos soportan el peso de mi vida.

Me elevan en la oscuridad...

Poco a poco, el hedor del pozo se debilita, las tinieblas comienzan a desprenderse de mí como escamas. Una distante grieta de luz empieza a rasgar el velo de mis ojos. La fosa pierde profundidad. Se plasman en mis pupilas ciegas los primeros rayos de claridad. Con lágrimas agradecidas, elevo lentamente la vista. Vislumbro, en lo alto, más allá de las sombras, el milagro de una luz infinita. ■

La samaritana, 1862-1863,
Juan Manuel Blanes, óleo sobre tela.





Richard Bushman, historiador santo de los últimos días y promotor de arte.

Texto CONTEMPORÁNEO

El desafío KIMBALL

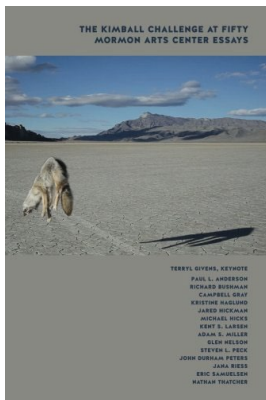
RICHARD BUSHMAN

En 2017, al cumplirse 50 años del discurso original del presidente Spencer W. Kimball sobre el papel de las artes y el conocimiento, el Centro para las Artes Santo de los Últimos Días produjo una colección conmemorativa de ensayos bajo el título The Kimball Challenge at Fifty [El Desafío Kimball a los Cincuenta Años]. Richard Bushman, importante historiador y uno de los impulsores del Centro, escribió esta introducción:

Yo enseñaba en la Universidad Brigham Young cuando el presidente Spencer W. Kimball dio su mensaje al profesorado, en septiembre de 1967, para dar inicio al año lectivo. El discurso, titulado «Educación para la eternidad», nos invitaba a pensar en la enseñanza como un llamamiento espiritual y nos urgía a llenar nuestras aulas tanto con el «Espíritu del Maestro» como con los hechos.

Aunque con un profundo significado en aquel entonces,

el discurso tuvo una interesante sobrevida. Diez años más tarde, uno de sus elementos secundarios fue puesto en primer plano y transformado en la base de un artículo de la revista *Ensign*. Casi al final de su mensaje de 1967, el presidente Kimball había preguntado sobre los frutos de una educación obtenida en BYU ¿Podíamos producir Wagners, Bachs y Carusos? ¿No sería posible que estudiantes de BYU escribiesen un oratorio más grande que *El Mesías*? «¿Podría haber entre nosotros



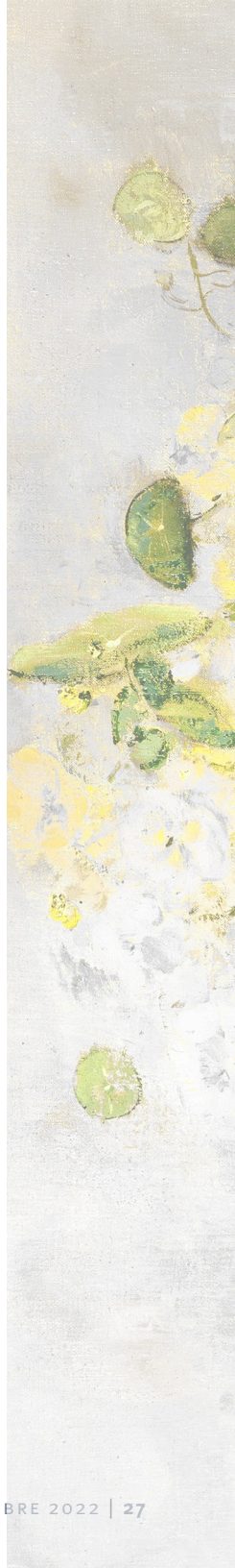
El libro *The Kimball Challenge at Fifty* [El Desafío Kimball a los Cincuenta Años], de donde se recoge este texto

poetas y novelistas en embrión como Goethe?». En 1977, cuando el presidente Kimball aún vivía, esta porción de su discurso, originalmente un elemento de segundo orden, se transformaba en el tema central del artículo en *Ensign*. Ese ejemplar de la revista tituló la presentación como «La visión del Evangelio sobre las artes» y abrió con una nueva introducción del presidente Kimball: «En nuestro mundo han nacido brillantes lumbreras, estrellas del drama, la música, literatura, escultura, pintura, las ciencias y todos los campos de excelencia. Durante muchos años he tenido la visión de miembros de la Iglesia en un constante aumento de sus ya fuertes posiciones de excelencia, hasta que llegue el momento en que los ojos de todo el mundo se encuentren sobre nosotros». Diez años después de su mensaje inicial, el presidente Kimball escogió las artes como

tema principal de un ensayo subsiguiente.

Hasta el día de hoy, los artistas han respondido al desafío Kimball con gran entusiasmo. Si uno busca «visión del Evangelio sobre las artes» en internet, hallará un torrente de resultados [en inglés] que citan el artículo. Para muchos artistas mormones, ha sido un manifiesto y un llamado a tomar las armas. Les encantó ese mensaje pues validaba sus emprendimientos. Palabras de un profeta asignaban al arte un lugar en la obra del reino.

La pregunta permanecerá vigente para las personas de naturaleza religiosa: ¿cómo puede integrarse la fe con la cultura? El deseo de conocer a Dios es tan poderoso que busca expresarse en cada ámbito de la vida. Las artes, con su íntimo acceso a nuestros más profundos sentimientos, deben, así pensamos, conectarse inevitablemente con nuestra fe. ■



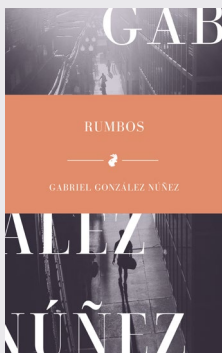
Novedades

CENTRO PARA LAS ARTES SUD BUSCA NOVEDADES

El [Center for Latter-day Saint Arts \(Centro para las Artes Santo de los Últimos Días\)](#) con sede en Nueva York prepara un ambicioso proyecto al que denomina «The Season 2022/23» (La Temporada 2022/23), el cual transcurre entre septiembre de 2022 y agosto de 2023. El proyecto busca dejar constancia de toda actividad artística desarrollada por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el mundo entero y en todo idioma. Dicha actividad no tiene por qué ser necesariamente «mormona», ni el tono tiene por qué ser didáctico o devocional. La clave es que el autor de la obra se considere santo de los últimos días. El Centro busca ingresar todas estas obras en una base de datos que aparecerá en su página web. En concreto, se busca capturar LITERATURA (libros de ficción, narración, poesía), CINEMATOGRAFÍA

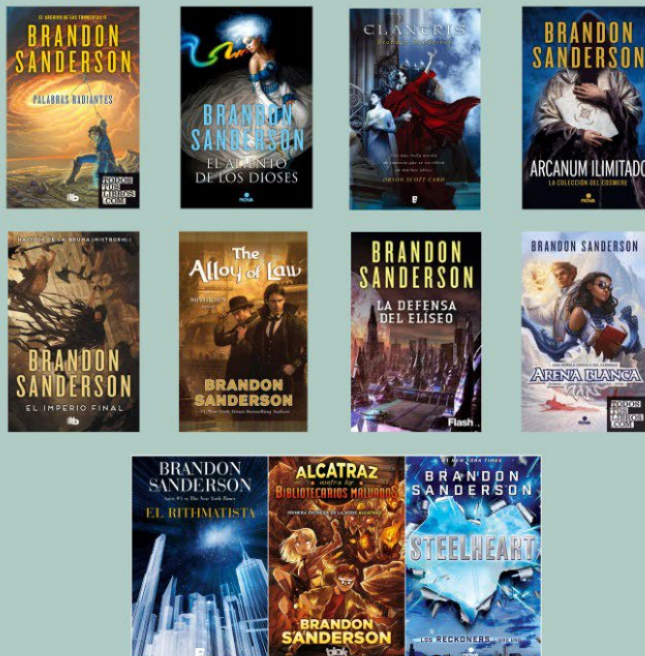
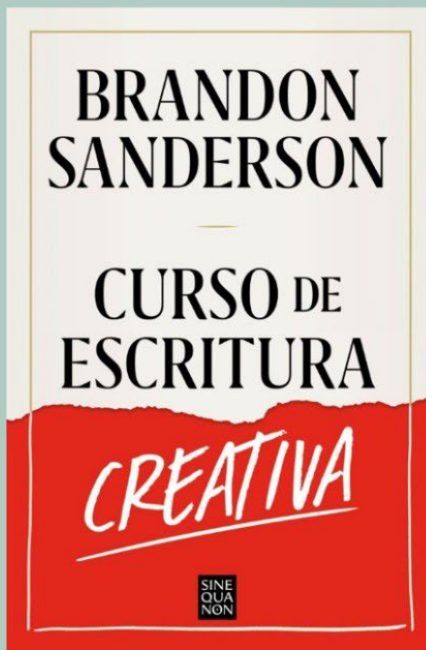
(cine, televisión), MÚSICA (composiciones estrenadas, conciertos, producciones musicales), TEATRO (piezas teatrales, danza), ARTES PLÁSTICAS (exposiciones de arte, pintura, grabado, cerámica, orfebrería, artesanía, etc.) y PODCASTS.

Si alguno de ustedes, nuestros lectores, produce algo de esto entre septiembre 2022 y agosto 2023, tengan a bien comunicárnoslo a la Cofradía de Letras Mormonas (cofradiadeltasmormonas@gmail.com). Necesitaríamos la fecha, el lugar, los nombres del (o los) artista(s) y un breve resumen de en qué consistió/consistirá la presentación o actividad. Luego nosotros lo enviamos al Centro, donde se evaluará la información y, si así lo considera, la incluirá en la agenda cultural de su página web. De más está decir que será una maravillosa oportunidad para aquellos que desarrollan talentos artísticos de algún tipo. ■



ANTOLOGÍA DE CUENTOS RECIBE MENCIÓN DE HONOR

La antología de cuentos [Rumbos](#), de [Gabriel González Nuñez](#), recibió Mención de Honor en la categoría Antología de Cuentos en Español de los [Premios Internacionales al Libro Latino 2022](#). ■



LIBRO SOBRE CREACIÓN LITERARIA

Ediciones B, dentro de su colección Sine Qua Non, acaba de publicar *Curso de escritura creativa*, del conocido autor santo de los últimos días Brandon Sanderson, en traducción de Manu Viciano. La obra resume las clases que Sanderson ha impartido en la Universidad Brigham Young desde hace veinte años. Si bien el curso se centra en formas prácticas de dar vida a los personajes, elaborar trama y ambientaciones, no deja fuera las relaciones con el sector

editorial, incluyendo las formas de presentación de los textos e incluso la autoedición. Nos dice en la introducción:

«Creo que es bueno escribir historias, que es positivo aprender a comunicarte mejor, a sacar los relatos de la cabeza y plasmarlos en la página de una manera que el lector encuentre interesante y le permita establecer una conexión emocional. Así que, si están leyendo este libro por diversión, son más que bienvenidos. Si nunca han escrito nada, también son más que bienvenidos. Si ni siquiera les gustan la ciencia ficción y la fantasía, o quieren escribir ficción literaria, son bienvenidos. Los animo a que utilicen este curso del modo que más los ayude a lograr sus objetivos». ■

